

El mito del *Dolchstoß* y la cuestión de la responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra [*Kriegsschuldfrage*] como ejes del debate público en la República de Weimar*

Alejandro ANDREASSI
Universitat Autònoma de Barcelona

Desde el estallido de la guerra mundial una cuestión altera los ánimos: ¿Quién nos ha acarreado esta horrible calamidad? ¿Cuáles personas, cuáles instituciones son los causantes? Esta no es sólo una cuestión para los historiadores, es una cuestión eminentemente práctica para los políticos. En su respuesta reside la sentencia de muerte, no física pero sí política para todos aquellos identificados como causantes. Personas e instituciones, cuyo poder ha provocado algo tan terrible, están políticamente muertos y deben ser despojados de todo su poder¹.

Dos son los objetivos de ese texto. El primero consiste en analizar el impacto del mito del *Dolchstoß* (la *puñalada por la espalda*) con la que se intentó presentar la derrota de 1918 como el resultado de la traición de la retaguardia y no del fracaso del ejército alemán, así como el tratamiento de la *Kriegsschuldfrage* (la cuestión de la responsabilidad en el estallido de la guerra), como ejemplos de la manipulación de la opinión pública durante la República de Weimar, las condiciones de su eficacia así como las respuestas que produjo a nivel político institucional así como en los medios de comunicación.

El segundo objetivo de este estudio es el de explorar la vinculación que el mito del *Dolchstoß* guardaba con la *Kriegsschuldfrage*, la cuestión de la responsabilidad alemana en el desencadenamiento de la guerra, que quedó registrada en los artículos 227



Artículo recibido el 05-02-2018 y admitido a publicación el 22-05-2018.

*. Este trabajo se enmarca en el Proyecto del plan estatal de investigación del MINECO, nº de referencia HAR2013-44032-P, titulado “Los estados y el control de la opinión pública. Investigaciones, debates y políticas de propaganda en el inicio de la era de masas, 1919-1939”

1. “Seit dem Ausbruch des Weltkrieges beschäftigt eine Frage alle Gemüter: Wer hat dieses entsetzliche Unheil über uns gebracht? Welche Personen, welche Einrichtungen sind die Urheber? Das ist nicht nur eine wissenschaftliche Frage für den Historiker, es ist eine eminent praktische Frage für den Politiker. In ihrer Beantwortung liegt ein Todesurteil für die als die Urheber erkannten, nicht gerade ein körperliches, auf jeden Fall aber ein politisches. Personen und Institutionen, deren Macht so Furchtbares hervorgerufen hat, sind politisch zu den Toten zu werfen, müssen aller Macht entkleidet werden” (Karl KAUTSKY, *Wie der Weltkrieg entstand dargestellt nach dem Aktenmaterial des Deutschen Auswärtigen Amts.*, Berlin, P. Cassirer, 1919, p. 13).

y 231 del Tratado de Versalles² y que constituyó la base argumental de la imposición de las reparaciones de guerra, cuyo peso acabaría condicionando la consolidación de la joven república. En este ensayo exploratorio, he seguido su repercusión en el ámbito parlamentario, así como en la prensa de la época, con el propósito de identificar las claves del debate sobre ambas cuestiones, así como los motivos de la pervivencia de las mismas. Algunos autores consideran que la persistencia de esas cuestiones a lo largo de los años veinte reflejan los déficits en las políticas republicanas de memoria, y por lo tanto en la construcción desde el Estado y desde los defensores de la República de Weimar de un relato que contrarrestara en la opinión pública los enfoques alimentados por el mito³.

Marco general y condiciones de surgimiento y consolidación de la leyenda del *Dolchstoß*

Como muchos procesos históricos, la constitución de la República de Weimar tejió una densa red en la que se entremezclaron continuidades y rupturas. Estas últimas implicaron una novación completa de la estructura política previa y la incorporación del pacto social entre empresarios y sindicatos –objetivados en el Pacto Legien-Stinnes-, como pieza imprescindible de la consolidación republicana. Sin embargo, estos no eran sus únicos rasgos característicos, sino que para una parte sustancial de la historiografía, su historia es la de una república sin republicanos, o la de una república de *Vernunftrepublikaner*, *republicanos racionales*, que la aceptaban por elección intelectual, como reconocimiento de su necesidad histórica, pero no por convicción, como por ejemplo Friedrich Meinecke, quien pasó de su adhesión monárquica a la aceptación pragmática de la república simplemente por necesidad de adaptarse a la nueva situación política⁴. Sin embargo, en el ámbito del pensamiento conservador y promonárquico al que el mismo Meinecke pertenecía, la aceptación de la República no era incondicional –la frialdad que sugiere la adhesión racional no era sinónimo de indiferencia–, sino que se esperaba una República con un poder ejecutivo fuerte, aunque fuera de origen parlamentario y que mantuviera la *Burgfriede* –el gran acuerdo interclasista que había conseguido que los alemanes creyeran vivir la guerra en un estado de armonía y de coincidencia de objetivos como nunca se había manifestado en

96

2. “ARTICLE 227: *The Allied and Associated Powers publicly arraign William II of Hohenzollern, formerly German Emperor, for a supreme offence against international morality and the sanctity of treaties. A special tribunal will be constituted to try the accused, thereby assuring him the guarantees essential to the right of defence. It will be composed of five judges, one appointed by each of the following Powers: namely, the United States of America, Great Britain, France, Italy and Japan. In its decision the tribunal will be guided by the highest motives of international policy, with a view to vindicating the solemn obligations of international undertakings and the validity of international morality. It will be its duty to fix the punishment which it considers should be imposed. The Allied and Associated Powers will address a request to the Government of the Netherlands for the surrender to them of the ex-Emperor in order that he may be put on trial. [...] ARTICLE 231: The Allied and Associated Governments affirm and Germany accepts the responsibility of Germany and her allies for causing all the loss and damage to which the Allied and Associated Governments and their nationals have been subjected as a consequence of the war imposed upon them by the aggression of Germany and her allies*” (*The Versailles Treaty June 28, 1919*, partes VII y VIII, <<http://avalon.law.yale.edu/imt/partvii.asp>> y <<http://avalon.law.yale.edu/imt/partviii.asp>> (consultados en 29-6-2015).

3. Roger CHICKERING, *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2004, pp. 186-188.

4. Peter GAY, *La cultura de Weimar*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 33-34.

la historia, a pesar de las penurias que la Gran Guerra había provocado en la propia Alemania. Para las elites económicas, políticas y culturales fue la nación alemana en guerra, más que el *Kaiserreich*, el modelo de sociedad orgánica al que referirse, el patrón sobre el cual se valoraba a la joven República. También era el modelo de referencia para los movimientos nacionalistas radicales, como la Liga Pangermánica, la Liga Colonial o la Liga Marítima, que habían adquirido fuerza creciente durante las dos décadas previas al conflicto y que expresaban tanto la necesidad de contrarrestar la creciente importancia del movimiento socialdemócrata entre los sectores populares, mediante organizaciones de masas, así como la exigencia de una política exterior agresiva que confirmara el papel de Alemania como gran potencia europea y colonial⁵. El final de la guerra con la derrota de Alemania acabó condicionando el curso de su evolución política, de tal modo que los argumentos, por falaces que fueran y se demostraran como tales, como el mito del *Dolchstoß*, no dejaban de satisfacer a una parte importante de la población que no podía encontrar una explicación más satisfactoria a una derrota inexplicable. Existía un factor objetivo que venía probablemente a reforzar la convicción de que el ejército no había sido vencido en el campo de batalla: Alemania no había llegado a ser invadida por los ejércitos aliados y por lo tanto la población no tenía la experiencia de la ocupación enemiga que habían tenido belgas y franceses (aunque la experimentarían más tarde, pero a consecuencia del Tratado y sus vicisitudes)⁶. Además existía un factor subjetivo que condicionaba a la opinión pública desde el comienzo de la guerra y que completaba a aquel que negaba la derrota: Alemania había ido a la guerra para defenderse de un cerco internacional protagonizado principalmente por el Imperio ruso y Francia. La instrucción fundamental del Secretario de Relaciones Exteriores, Gottlieb von Jagow, impartida al subsecretario Zimmermann en los días previos al inicio de la guerra, había sido que toda la información oficial que se elaborara sobre el conflicto y sus orígenes debía derivar del principio de que la política de la Entente estaba cercando de forma cada vez más amenazadora a Alemania⁷.

La mistificación venía a reforzar a la propaganda oficial que había mantenido al pueblo alemán, convencido de la victoria inminente casi hasta el mismo final, y los sectores más conservadores de la sociedad alemana lo convirtieron en el tema tácito o explícito con el que juzgar a las nuevas autoridades republicanas y especialmente a los miembros del SPD. Además, se transformó en uno de los lemas fundamentales del movimiento *völkisch* y los grupos de extrema derecha y por supuesto, del NSDAP. Por ello una exculpación del alto mando alemán de carácter difamatorio como la expresada por el *Dolchstoß*, que en otras circunstancias de menor urgencia política y de libertad de expresión firmemente asentada podría haber sido fácilmente desmontada, tuvo que recibir la mayor atención por parte del joven Estado republicano, no sólo a través de publicaciones de miembros del Gobierno republicano como Adolf Köster, ministro de Relaciones Exteriores en 1920, sino que su tratamiento directo ocupó sesiones parlamentarias al menos en los primeros años de Weimar, e indirecto en diversas ocasiones durante el resto de su existencia.

5. Ver, por ejemplo, Geoff ELEY, *Reshaping the German right: radical nationalism and political change after Bismarck*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990.

6. Sally MARKS, "Mistakes and Myths: The Allies, Germany, and the Versailles Treaty, 1918–1921", *The Journal of Modern History* 85, n. 3 (setiembre 2013) p. 634.

7. Holger H. HERWIG, "Clio Deceived: Patriotic Self-Censorship in Germany after the Great War", *International Security* 12, n. 2 (1987) p. 8.



Para muchos autores, la fragilidad cultural política de la República de Weimar residiría en la falta de un relato fundacional positivo como el sucedido en otras circunstancias y procesos históricos⁸. Detlev Peukert afirma que le faltaba a la República un acontecimiento equiparable a la declaración de la independencia norteamericana, al 14 de julio en Francia, o incluso a la victoria de Sedán como momento fundador del *Kaiserreich*. Incluso destaca que la propia proclamación de la República estaba escenificada por dos intervenciones diferentes, sino claramente antagónicas, que revelaban las distintas perspectivas estratégicas de las dos ramas en que se había desdoblado el movimiento obrero y revolucionario, verdadero protagonista de los hechos de noviembre de 1918: al mismo tiempo que Philipp Scheidemann por el SPD proclamaba la República, Karl Liebknecht, por el espartaquismo proclamaba la república socialista.⁹ A ello deberíamos agregar que en realidad el hecho fundacional resultaba de una derrota militar contundente e inesperada para el grueso de la población alemana con toda la carga de frustración, desesperanza y desasosiego sobre el futuro inmediato.

Tanto Hindenburg como Ludendorff contribuyeron a la construcción del mito. En su declaración ante la comisión parlamentaria del 19 de noviembre de 1919, el mariscal von Hindenburg afirmó que

Un general inglés me dijo con razón: “el ejército alemán fue apuñalado por la espalda”. El núcleo sano del ejército no tiene ninguna culpa. Su rendimiento es tan meritorio como el de su cuerpo de oficiales. Se ha probado claramente donde reside la responsabilidad. Si se necesitan aún más pruebas, están en la mencionada declaración del general inglés y en la inmensa sorpresa de nuestros enemigos sobre su propia victoria¹⁰.

98

y Ludendorff agregaba, enfatizando la responsabilidad del SPD y del USPD, que

Recuerdo un comentario que leí en el *Vorwärts* en el que decía que “reconozco abiertamente que una victoria completa del Reich no se corresponde con los intereses de la socialdemocracia¹¹”.

Pero antes del 9 de noviembre ya aparecía la cuestión de la traición como causa de la derrota alemana en la prensa más belicista, como respuesta a los cambios constitucionales presentados al Reichstag el 28 de octubre de 1918 por el gabinete presidido por Max von Baden, que había suprimido el sistema de votación de los tres estados o clases de Prusia, una vieja reivindicación no sólo del movimiento obrero, sino también de la izquierda liberal, aunque manteniendo la figura de la monarquía. El periodista Theodor Wolff maldecía la reforma constitucional en el *Berliner Tageblatt*, del 28 de octubre de 1918 y agregaba “que las tropas habrían sido derrotadas arteralmente por la espalda”. Ello en realidad sugiere, como lo consideran algunos historiadores, que el mito tendría un origen en la percepción de pérdida de poder por las élites dominantes durante el Imperio, y por lo tanto sería una *construcción* que reflejaría

8. Detlev PEUKERT, *The Weimar Republic: the crisis of classical modernity*, New York, Hill and Wang, 1992; Kathleen CANNING, Kerstin BARNDT y Kristin MCGUIRE, *Weimar Publics/Weimar Subjects: Rethinking the Political Culture of Germany in the 1920s*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, 2013.

9. PEUKERT, *The Weimar Republic*, pp. 5-6.

10. *Dolchstoß, Zeugnis Hindenburgs, Reichstag – 246. Sitzung. Freitag den 7. Juli 1922* <http://www.reichstagsprotokolle.de/Blatt2_w1_bsb00000040_00337.html> (consultado en 12-5-2015); también “Die Aussagen Hindenburgs und Ludendorffs”, *Deutsche Allgemeine Zeitung*, n. 569, 19-11-1919.

11. *Ibidem*.

las preocupaciones de un bloque social hasta ese momento hegemónico y no solo las del ejército, cuya oficialidad era indudablemente parte de ese bloque dominante, preocupaciones aumentadas por la derrota militar¹². La continuidad del efecto del mito puede seguirse a lo largo de la vida de la República de Weimar. Tres años después, el Dr. Eduard David, diputado socialdemócrata, declaraba en una sesión en el Reichstag en la que se volvían a debatir las cuestiones tratadas en la comisión del 19 de noviembre, que Hindenburg, con declaraciones como la citada, había respaldado a los partidos antirrepublicanos: el *Dolchstoß* apuntaba directamente al corazón de la República. Pero este argumento volvió a repetirse una y otra vez, apareciendo no sólo en la prensa conservadora sino también en los debates en el Reichstag, al que los miembros del DNVP y el DVP –los nacional-alemanes– consideraban una tribuna muy adecuada para difundir sus posiciones no sólo en el ámbito de los círculos políticos sino también en la opinión pública. Según afirmaba en 1922 el diputado Albrecht von Graefe del DNVP, refiriéndose a las sesiones parlamentarias,

[l]a única cosa que en ese Teatro [*sic*] todavía vale la pena es que se puede decir algo que los que están afuera pueden también escuchar, no los que se sientan aquí sino los que están arriba [en la tribuna del Reichstag] o fuera de este edificio. Desde ese punto de vista el Teatro es por una vez completamente adecuado¹³.

También fue asumido el mito por jueces y fiscales en diversos procesos en los que dirigentes socialdemócratas debieron defenderse contra la acusación de haber contribuido a la derrota del ejército alemán. En realidad, su persistencia es una prueba no solo de las necesidades psicológicas de un pueblo para compensar los padecimientos de posguerra, sino del predominio de una opinión conservadora en diferentes ámbitos del Estado republicano, así como en los medios de comunicación. Una parcialidad y predisposición hacia la extrema derecha en el aparato judicial que se repetirá con el contraste entre la ligera condena que recibió Hitler por su intento de golpe de Estado en noviembre de 1923 con las duras condenas que se aplicaron a los militantes comunistas que participaban en la insurrección de Hamburgo, Sajonia y Turingia que se produjeron un mes antes, y que fueron aprovechadas por el gobierno Stresemann para desplazar a los legítimos gobiernos socialdemócratas de esos *Länder*, apoyados por el KPD.



El debate sobre la *Dolchstoß* y la *Kriegsschuldfrage*

Para explicar la persistencia del mito es necesario vincularla a las condiciones que dieron lugar a su formulación. Para ello debemos tener en cuenta que la iniciativa de, al menos, interrumpir las hostilidades mediante un armisticio y de proponer la formación de un gobierno de coalición integrado por el SPD, el *Zentrum* y el Partido Progresista que lo gestionase partió de la cúpula del ejército, especialmente de Ludendorff, que intentaba con esa maniobra afrontar varias cuestiones simultáneamente. La primera preservar al ejército tanto para preparar su recuperación y afrontar un nuevo esfuerzo final para acabar con la victoria del Reich, o al menos recuperar fuerzas para negociar con los aliados de la Entente un final de la guerra que le permitiera a Alemania conservar una parte sustancial de las conquistas territoriales y económicas alcanzadas desde 1914. La segunda, la formación de un Gobierno en el que participaban los

12. Annelise THIMME, *Flucht in den Mythos. Die Deutschnationale Volkspartei und die Niederlage von 1918*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1969, pp. 78-79.

13. *Ibidem*, p. 85.

partidos reformistas permitiría impedir una insurrección popular que repitiera los hechos de la Rusia revolucionaria, que hubiera significado el fin de las fuerzas armadas imperiales. La tercera, una instancia de reaseguro por si estos planes no salían tal como deseaba el Alto Mando, ya que de este modo siempre habría la posibilidad de hacer recaer la culpa del fracaso en las negociaciones e incluso de la derrota al nuevo gobierno reformista que lo mismos militares habían propuesto, y no a la conducción militar del conflicto¹⁴. Debe tenerse en cuenta, para considerar la persistencia de proyectos de este tipo en una situación militar como en la que se encontraba Alemania después del fracaso de la ofensiva de la primavera de 1918, que los proyectos de expansión imperialista cuya imposibilidad de mantenimiento se vislumbraban ya con claridad en septiembre de 1918 eran compartidos por la dirección militar y el Gobierno, ya más dócil del canciller Georg von Hertling (que había sustituido a Georg Michaelis, quien a su vez había sucedido a Bethmann-Hollweg), con la gran industria, los círculos académicos, los propietarios rurales e incluso por la base social que sostenía a los populismos de extrema derecha, como la Liga Pangermánica¹⁵.

En realidad, puede detectarse una tensión creciente entre el directorio militar de la guerra y la retaguardia al promediar el conflicto, debido a la creciente penuria de la población civil, agravada por el bloqueo británico¹⁶. La protesta social hacía su aparición ya en 1916 con conflictos en las fábricas de armamento que se prolongarían durante 1917, registrándose el mayor estallido en enero de 1918 con una huelga general en las principales ciudades alemanas en la que se exigía el final de la guerra, reformas democráticas y el alivio a las penurias que padecía la población, convocada por el USPD y los *revolutionäre Obleute*, los delegados de fábrica, que disputaban de este modo el control del movimiento obrero a la dirección tradicional de los sindicatos, uno de los pilares de la *Burgfriede* establecida al comienzo del conflicto¹⁷.

La insistencia de los sectores conservadores mantuvo la vigencia del mito hasta la llegada de Hitler al poder. Pero no fue un simple registro periodístico, sino que fue capaz de influir en determinados procesos electorales o de provocar procesos judiciales que tuvieron gran repercusión en su época por que involucraron a destacadas figuras de la Gran Guerra, así como a representantes políticos, especialmente del SPD. En el primer caso, algunos autores le atribuyen una importancia fundamental en el éxito del voto a favor del DNVP en las elecciones al Reichstag celebradas el 24 de mayo de 1924, en las cuales este partido que representaba a los sectores conservadores monárquicos y a la gran industria obtuvo el 19,5% de los votos, mientras el SPD acentuaba la caída ya experimentada en las elecciones de junio de 1920¹⁸. La repercusión judicial fue la de los procesos por difamación generados por el debate sobre

14. Hans MOMMSEN, *The Rise and the Fall of Weimar Democracy*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996, pp. 11-12; y también, Sebastian HAFNER, *La Revolución alemana de 1918-1919*, Barcelona, Inedita Ediciones, 2009, pp. 31-36.

15. Shelley BARANOWSKI, *Nazi Empire: German Colonialism and Imperialism from Bismarck to Hitler*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 100-106.

16. Alejandro ANDREASSI CIERI, "La biopolítica se instala en las trincheras. Los científicos naturales alemanes y la Gran Guerra", en Francisco MORENTE y Javier RODRIGO (eds.), *Tierras de nadie: la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias*, Granada, Comares, 1914, pp. 35-56.

17. CHICKERING, *Imperial Germany*, 157-158.

18. Irmtraud PERMOOSER, "Der dolchstoßprozess in München 1925", *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte*, 59 (1996), pp. 910-911. Ver también, Horst MÖLLER, *La République de Weimar*, París, Tallandier, 2005, pp. 344-345.

el *Dolchstoß*, el primero celebrado en 1922 y el segundo en 1925. Ambos tuvieron una muy amplia cobertura periodística y sus sentencias reflejaron el sesgo de numerosos jueces a favor de las derechas durante la República de Weimar. En ambos, el protagonista, primero como demandado y en el segundo como demandante fue Paul Nikolaus Cossmann¹⁹, quien había participado en la fundación y dirección del *Süddeutschen Monatsheften*, un periódico que se identificó con el nacionalismo liberal y conservador, pero que incluso tenía simpatías entre la extrema derecha *völkisch*. Junto a él aparece actuando en los procesos Karl Alexander von Müller, historiador que mantuvo una temprana relación con Adolf Hitler y que a partir de 1928 obtendría la plaza de profesor en la Universidad de Múnich²⁰. En ambos procesos en los que se enfrentó a representantes del SPD, la sentencia le favoreció y fueron condenados por difamación sus oponentes Felix Fechenbach, miembro del SPD y secretario de Kurt Eisner durante la República Soviética de Baviera, y Martin Gruber, periodista del periódico socialdemócrata *Münchner Post*. En el caso de Fechenbach, el acusado era Cossmann por falso testimonio con el cual se había pretendido vincular al Gobierno revolucionario de Eisner con la cuestión de la responsabilidad alemana en el desencadenamiento de la guerra. En el segundo fue Cossmann quien demandó a Gruber por difamación al afirmar la falsedad del *Dolchstoß*²¹. La prensa socialdemócrata mostró el resultado del último proceso como una demostración de la falsedad del mito, poniendo el énfasis no en la sentencia, que era adversa, sino en los testimonios de muchos de los testigos, entre los que se encontraba, por ejemplo, el general Groener, quien había mantenido estrechos contactos con Ebert en las vísperas de la proclamación de la República. Para la prensa conservadora, en cambio, la sentencia demostraba la exactitud histórica del *Dolchstoß*²². A pesar de que el mito se fundaba en una oscura y poco creíble conspiración, que además un análisis sereno de los hechos desmentía, como por ejemplo la actitud del SPD y de los dirigentes de los grandes sindicatos de mantener durante la guerra la *Burgfriede*, la paz social que había mantenido acalladas las protestas los primeros años de guerra, su éxito se debió a que se vinculó estrechamente a la *Kriegsschuldfrage*. La misma concatenación de los procesos, siempre con el mismo antagonista político –el ámbito socialdemócrata– y la pareja Cossmann-Müller, a la que este último agregaba su condición de académico de gran influencia en los círculos nacionalistas, objetiva la vinculación buscada por la derecha y la extrema derecha para legitimar su postura antirrepublicana. Así lo presentó Cossmann durante los procesos y así lo insinuó la prensa. El inicio de la guerra había sido presentado por las autoridades como un acontecimiento al que Alemania había sido arrastrada so pena de sucumbir ante las fuerzas “bárbaras” del Imperio ruso, y por lo tanto era una guerra en defensa de la “civilización”. Así también lo había expresado el grupo de 93 científicos y artistas que habían firmado el “Manifiesto al mundo” en el que rechazaban las acusaciones de brutalidad de las tropas alemanas en Bélgica y sostenían que Alemania había entrado en la guerra para defender la cultura. En el mismo sentido



19. Karl Alexander VON MÜLLER, “Cossmann, Paul Nikolaus” en *Neue Deutsche Biographie*, 3 (1957), S. 374-375 versión digital en <<http://www.deutsche-biographie.de/ppn118677012.html>> (consultado en 14-5-2015).

20 Ernst KLEE, *Das Personenlexikon zum Dritten Reich: wer war was vor und nach 1945*, Frankfurt del Main, S. Fischer Verlag, 2003, p. 421, y también Hans Wolfram VON HENTIG, “Müller, Karl Alexander von” en *Neue Deutsche Biographie*, 18 (1997), <<http://www.deutsche-biographie.de/ppn118737538.html>> (consultado en : 14-5-2015)

21. PERMOOSER, “Der dolchstossprozess in München 1925”, pp. 3-5.

22. *Ibidem*, pp. 924-925.

se expresó un informe denominado “Memorándum de los profesores” del 27 de mayo de 1919 dirigido a las potencias vencedoras y firmado por Hans Delbrück, Max von Montgelas, Albrecht Mendelssohn-Bartoldy y Max Weber, miembros de la Asociación Heidelberg para una Política de Justicia, en el cual se afirmaba que en 1914 Alemania se había empeñado en “una guerra defensiva contra el zarismo”²³. A su vez, durante el conflicto se había mantenido a la población en la creencia del triunfo ineluctable de las armas alemanas. Por lo tanto, la súbita noticia de la solicitud del armisticio había tomado por sorpresa a la población. La inesperada derrota alemana solo podía ser el producto de la acción combinada de una traición de la retaguardia en connivencia con las potencias enemigas, con mayor razón si dichas potencias imponían un relato diferente a la del Gobierno alemán que señalaba a Alemania como la culpable de la guerra, pieza fundamental para justificar las duras condiciones de la paz.

Otro de los motivos del éxito del mito del *Dolchstoß* es que se transformó en un tropo para denominar y definir situaciones políticas complicadas desde las propias filas gubernamentales. Por ejemplo, en abril de 1923, cuando arreciaba la espiral inflacionaria que alcanzaría su punto culminante en octubre-noviembre del mismo año, el ministro de Economía hablaba de un *Dolchstoß* de la gran industria y mencionaba expresamente a Hugo Stinnes, uno de sus capitanes más importantes, en la intervención de los grandes empresarios en la compra masiva de dólares que favorecía la devaluación del marco²⁴. Un mes después, en una nota del secretario de Estado Hamm al Ministro de Economía, aquel explicaba que se estaba utilizando el término *Dolchstoß* junto al de alta traición por organizaciones sindicales para calificar la actitud de las asociaciones empresariales frente a la desvalorización acelerada del marco que, al no ser acompañada por el correspondiente aumento de salarios, debilitaba el frente unitario para enfrentar la ocupación del Ruhr por las tropas francesas y belgas realizada para exigir el cumplimiento por el Gobierno alemán de los pagos correspondientes a las indemnizaciones de guerra²⁵. Ello denota que la expansión del uso del término no se limitó al ámbito de la derecha conservadora y el movimiento *völkisch* del cual formaba parte el NSDAP, un significado que era consubstancial con su antimarxismo, antisemitismo y militarismo. Su propagación es un buen ejemplo del resultado de rutinas comunicativas y retóricas políticas que acaban perjudicando a los sectores políticos que también habían recurrido a dicho tropo.

La socialdemocracia se defendió rechazando su participación en una conspiración para minar la capacidad militar del ejército alemán y repitió sistemáticamente que siempre había apostado por la defensa de la nación en peligro. Paradójicamente, con ese argumento fortalecían la acusación y las posiciones antirrepublicanas, ya que en lugar de contraatacar señalando la verdadera responsabilidad del káiser Guillermo y del Estado Mayor en la derrota, lo que hacían era decir que ellos no habían participado en ninguna conspiración contra el ejército²⁶.

23.. HERWIG, “Clio Deceived”, p. 12.

24. “Aus dem Bericht des Reichsbankpräsidenten vor dem Zentralaussschuß der Reichsbank. 23. April 1923”,
<http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0100/cun/cun1p/kap1_2/para2_138.html> (consultado en 15-5-2015).

25. “Akten der Reichskanzlei. Weimarer Republik - Das Kabinett Cuno / Band 1 / Dokumente / Nr. 149 Staatssekretär Hamm an den Reichswirtschaftsminister. 3. Mai 1923, S. 459-461”,
<http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0000/cun/cun1p/kap1_2/para2_149.html>
(consultado en 20-5-2015)

26. Ver por ejemplo el testimonio de Noske en “Der *Dolchstoß* der S.P.D.”, *Deutsche Zeitung*, 12-3-1924.

Respecto a la responsabilidad por el desencadenamiento de la guerra, el Consejo de Comisarios del Pueblo [*Rat der Volksbeauftragten*] había propuesto a las potencias de la Entente ya en noviembre de 1918 la constitución de una comisión internacional que determinara las responsabilidades sobre el conflicto de cada uno de los países participantes, propuesta que no recibió ninguna respuesta por parte de Francia, Gran Bretaña o los EE.UU., que reiteró a comienzos de enero de 1919, y que el Gobierno británico rechazó en marzo del mismo año aduciendo que la responsabilidad total de Alemania “estaba más allá de toda duda”. En sus considerandos, el gabinete aducía que

[n]o necesita ninguna aclaración que el origen de la guerra mundial, señalado por el asesinato de Sarajevo, debe remitirse a grandes conflictos de intereses planteados históricamente y no a las decisiones individuales de algunos dirigentes. A pesar de que la opinión pública ha responsabilizado a determinadas personalidades por el estallido de la guerra [...] las personalidades a las que se les ha adjudicado un rol dirigente en el desencadenamiento y preparación de la guerra, y que por esa razón se les ha criticado especialmente como culpables de la guerra, tienen el derecho de exigir que esa acusación sea probada²⁷.

Evidentemente, el texto revela que el Gobierno alemán se resistía a asumir, en un comienzo, el principio de la exclusiva responsabilidad alemana. Sin embargo, el texto, que formaba parte de un proyecto de ley para constituir un tribunal que investigara las causas del conflicto y deslindara responsabilidades, acabó siendo archivado y se desistió su constitución. Mientras se debatía sobre ello, continuaban las sesiones de la Conferencia de Paz en Versalles donde los aliados, y especialmente Francia, ponían como condición irrenunciable la aceptación de la responsabilidad total alemana, en la medida en que en ello se jugaba la legitimidad de exigir reparaciones de guerra, que serían cuantiosas. Algunos autores insisten en que el rechazo de la cláusula de culpabilidad por el Gobierno alemán no se debía solo a razones patrióticas o la presión del estamento militar y sectores conservadores, sino que también creían que lo aconsejaba la posibilidad de conseguir facilidades crediticias que deberían proceder de las potencias vendedoras, especialmente los EE.UU., o conseguir una mayor moderación en los términos del tratado de paz²⁸. Días después, Phillip Scheidemann, en respuesta a una carta al presidente del Gobierno de Prusia donde éste expresaba que la pretensión de las potencias vencedoras de que recayera en Alemania la exclusiva responsabilidad de la guerra era “rechazada por la totalidad del pueblo alemán”, reafirmaba que la postura de su Gobierno era la de rechazar tal pretensión, y agregaba que la ocupación de la margen izquierda del Rin debía finalizar una vez culminada la negociación del tratado de paz. Continuaba aclarando que el Gobierno había iniciado una investigación sobre la responsabilidad de Alemania en el inicio del conflicto, exigiendo al mismo tiempo que las otras potencias hicieran lo mismo y que se oponían a la ocupación de territorio alemán como prenda de pago de las indemnizaciones de guerra ya que era la manifestación de una política anticuada que no se compadecía con “el principio de autodeterminación de los pueblos” y era una violencia ejercida contra “las poblaciones sometidas a la ocupación por esos fines”²⁹. Además, se creaba en junio de 1919 la *Kriegsschuldreferat* (Sección para la determinación de la responsabilidad de



27. “Kabinettsitzung vom 12. März 1919”, <http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0000/sch/sch1p/kap1_2/kap2_11/para3_9.html> (consultado en 5-6-2015).

28. HERWIG, “Clio Deceived”, p. 13.

29. “Der Reichsministerpräsident an den Preußischen Ministerpräsidenten. 20.4.1919”, <http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0100/sch/sch1p/kap1_2/para2_50.html> (consultado en 5-6-2015).

la guerra) dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, con dos agencias dependientes de la misma: *Arbeitsausschuss Deutscher Verbände* (ADV, Comité de Asociaciones Alemanas)³⁰ y la *Zentralstelle zur Erforschung der Kriegsschuldfrage* (Centro para el Estudio de las Causas de la Guerra), así como un comité de investigación parlamentario (*Untersuchungsausschuss*)³¹. La obra fundamental de la *Kriegsschuldreferat* sería la edición de *Die Grosse Politik der Europäischen Kabinette, 1871-1914*, una publicación en cuarenta volúmenes de los documentos de política exterior alemana, que se transformaría en la fuente canónica para los estudios de historia diplomática de preguerra, constituida por una cuidadosa selección de documentación, que sin embargo excluía fuentes tan importantes como el Estado Mayor, el Ministerio de la Guerra, la Secretaría de Marina y los organismos responsables de la financiación de la guerra³². Los objetivos de estas organizaciones estatales eran preservar una versión nacional conservadora de las causas de la guerra, centralizar la información y promover una campaña revisionista que contrarrestara la opinión de los aliados, difundiendo la versión oficial sobre la misma. El Centro para el Estudio de las Causas de la Guerra fue constituido como un centro pretendidamente académico –aunque, con la excepción del profesor Hans Delbrück, no participó en el ningún miembro de las universidades– y fue dirigido a partir de 1923 y hasta 1937 por el historiador Alfred von Wegerer³³, historiador y miembro de la *Liga für Deutsche Kultur*, una organización perteneciente al ámbito *völkisch*. Desde esta red dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, a su vez, se proveía de material a periodistas y académicos, quienes producían artículos en la línea oficial para los principales periódicos alemanes, pero que también alcanzaban a la prensa local, así como la distribución de material divulgativo de sus tesis en escuelas, hospitales, bibliotecas e incluso en la sala de espera de médicos y bufetes de abogados, y a partir de 1924 comenzó a utilizar las emisiones de radio. En general, en el ámbito universitario se siguió públicamente la consigna de Hermann Oncken³⁴, historiador de orientación nacional-conservadora y profesor en la Universidad de Múnich, de que el *Kaiserreich* había estado guiado por su interés por la paz, mientras que Francia alimentaba la revancha, Gran Bretaña intentaba cercar a Alemania y Rusia mantenía una política hostil a Alemania. Si bien la dirección de esta actividad revisionista sobre las responsabilidades de guerra estaba dirigida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, colaboraban con estas organizaciones numerosas instancias privadas como la IG-Farben, el Cártel Siderúrgico del Noroeste y la Cámara de Comercio de Hamburgo³⁵. El apoyo de obras de autores extranjeros a la tesis de la ausencia de responsabilidad alemana en el desencadenamiento de la guerra, profusamente difundidas por el Estado alemán y especialmente por el Ministerio de Asuntos Exteriores (como los estudios de Harry Barnes, del Smith College de

30. Esta organización mantenía en 1922 relaciones con 500 a 600 organizaciones de carácter patriótico como el *Rettet die Ehre* y el *Deutsche Frauenausschuss zur Bekämpfung der Kriegsschuldfrage*, pero también incluía a Caritas, el Consejo Mundial de Iglesias y la Liga de Ciudades Alemanas, y en 1931 alcanzaba entre 1.700 y 2.000 organizaciones (ver HERWIG, “Clio Deceived”, pp. 23-24).

31. *Ibidem*, p. 6.

32. *Ibidem*, p. 14-15.

33. Alfred von Wegerer (1880-1945), historiador, <<http://www.deutsche-biographie.de/sfzW2498.html#indexcontent>> (consultado en 26-6-2015).

34. Christoph STUDDT, “Oncken, Karl Hermann Gerhard”, en *Neue Deutsche Biographie*, 19 (1999), <<http://www.deutsche-biographie.de/ppn118589997.html>> (consultado en 26-6-2015).

35. HERWIG, “Clio Deceived”, pp. 21-25.

Massachusetts, donde presentaba a Francia y Rusia como los responsables, y a Alemania y Austria-Hungría, como víctimas de la crisis de julio de 1914, o los de Sidney B. Fay, *The Origins of War*, favorable a Alemania), completó la frenética actividad propagandística de la causa revisionista alemana, a tal punto que a partir de 1922 tanto la Federación Alemana de maestros como la de profesores universitarios acogieron los materiales producidos por la ADV, y numerosos estados alemanes los adoptaron como material pedagógico. Según Holger H. Herwig, esta actividad propagandística contribuyó a crear un ambiente favorable a las ideas de Hitler y el NSDAP, que coincidían en negar la responsabilidad alemana en el estallido de la guerra y en afirmar el *Dolchstoß* como causa de su final, especialmente entre la juventud³⁶.

La *Kriegschuldfrage* y la *Dolchstoßlegende* eran en realidad cuestiones complementarias que cerraban el círculo del pensamiento alemán conservador y de extrema derecha, fáctica y argumentalmente. La facticidad del vínculo viene dada entre otros factores por las declaraciones de Hindenburg y Ludendorff del 18 de noviembre de 1919 ante el Comité de Investigación, constituido como el 15º Comité de la Asamblea Constituyente. Este había iniciado sus actividades el 21 de agosto anterior y estaba constituido por 28 miembros, que representaban todo el espectro político. Las líneas de debate diferenciaban a izquierdas de derechas, las primeras intentando demostrar que la responsabilidad era del directorio militar de la guerra y del Káiser, mientras que las derechas acusaban a los partidos de la llamada *Coalición de Weimar* – socialistas, demócratas y católicos– de promover el derrotismo y alentar la traición³⁷. La declaración de Hindenburg dio carta de legitimidad y veracidad a su línea argumental, que tácita o explícitamente era la siguiente: Alemania no era responsable del inicio de la guerra, por lo tanto su intervención fue *defensiva*, y en consecuencia honorable. Si la causa bélica era honorable y la sociedad se había cohesionado por ese motivo para apoyar el esfuerzo bélico, los motivos de la derrota debían buscarse no en razones militares, económicas o tecnológicas, sino simplemente en la acción de un enemigo interior que consciente o inconscientemente había coordinado su acción con las potencias enemigas. En cambio, si se aceptaba la tesis de la responsabilidad por el inicio del conflicto, la *Dolchstoß* se diluiría como el azúcar o al menos perdería su potencia corrosiva, ya que los responsables de desencadenarla aparecerían ante los ojos de la población como los responsables de perder la guerra por no evaluar el balance de fuerzas con que se enfrentaba Alemania y por perder el rasgo ético que otorgaba la autodefensa. Por ello, los esfuerzos de publicistas y propagandistas se centraron en demostrar la verdad de la primera aserción, en la creencia de que casi automáticamente verificaba la segunda. Posiblemente, la eficacia de la formación de opinión pública favorable a la tesis de la inocencia alemana en cuanto a la responsabilidad en el estallido de la guerra favoreció también a la legitimación de la *Dolchstoß*, por más increíbles y absurdas que nos parezcan sus afirmaciones.

El fracaso de los esfuerzos por cambiar ese estado de opinión y asumir las responsabilidades en el estallido de la guerra y la derrota militar no dependió tanto de la mayor o menor eficiencia con que los sucesivos gobiernos republicanos utilizaron las modernas técnicas de comunicación ni en la falta de profesionales de la misma en los medios gubernamentales, como del contexto de ausencia de estabilización definitiva de

36. *Ibidem*, p. 27.

37. *Ibidem*, pp. 30-31. El proceso judicial llamado el *Dolchstoß-Prozeß* se desarrolló entre los días 19 de octubre y 20 de noviembre de 1925, <http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0000/lut/lut2p/kap1_1/kap2_40/para3_2.html> (consultado en 5-6-2015).



la República, de una conflictividad social que ni siquiera disminuyó significativamente en el periodo más *tranquilo* de la República de Weimar, 1924-1928. Un ejemplo es la *autocensura* practicada incluso por los miembros del SPD respecto a la *Kriegschuldfrage*, a pesar de lo cual no pudieron evitar que continuaran siendo los principales acusados por la derecha conservadora y radical de ser responsables de la derrota alemana, como demuestra el proceso de Múnich de 1925. A ello debe agregarse, y como consecuencia, el auge progresivo de la derecha conservadora y radical, decididamente antirrepublicana, que llevaba la iniciativa y marcaba la agenda política manteniendo a la defensiva al gobierno republicano, obligándolo a *demonstrar* permanentemente que no estaba al servicio de los intereses de los vencedores o a mostrarse débil ante ellos, haciendo que la propia dirigencia republicana adoptara o aceptara las reconveniones y exigencias de las derechas. El caso del *Dolchstoß* y de la ocupación del Ruhr son en ese sentido paradigmáticos. Pero además de todos estos aspectos, hay un elemento esencial al analizar estos fenómenos. Hoy en día, las acusaciones vertidas a través del mito del *Dolchstoß* nos parecen absurdas e infundadas sin mayor necesidad de demostrar su falsedad, y con ello sucede algo parecido a los célebres *Protocolos de los sabios de Sion*, que constituyeron la piedra fundamental de la propaganda antisemita de los nazis y otros grupos *völkisch*, o con otras narraciones conspirativas del mismo estilo. Sin embargo, a pesar de su obvia falsedad, tuvieron una gran repercusión y contribuyeron al éxito del discurso nazi. Por lo tanto, y más allá de la estructura y coherencia interna del relato, e incluso de la habilidad de sus propagandistas, así como de las políticas comunicativas formales e informales, tienen una importancia fundamental el estado de ánimo colectivo, los valores y creencias compartidas en ese momento por la mayoría de la población alemana y el contraste entre estos elementos simbólicos y la experiencia de una dura realidad, primero durante la guerra, donde la población que había realizado enormes sacrificios, tanto en el frente como en la retaguardia y padecido grandes penurias, esperaba que el final de la guerra, obviamente victorioso o al menos favorable a las armas alemanas, compensara esos padecimientos con las ganancias territoriales y las indemnizaciones de guerra. Debe tenerse en cuenta, y esto debe remarcar, que el carácter *defensivo* con el que la propaganda oficial caracterizaba la intervención alemana en la guerra había acentuado aún más en la población la necesidad de soportar sacrificios en aras de una causa que muchos consideraban *justa*. Con el final de la guerra empeoraron aún más las condiciones de vida de la población alemana, al intensificarse la inflación producida durante los años de guerra y que alcanzó su momento más álgido con la célebre hiperinflación de la segunda mitad de 1923, que muchos interpretaron como consecuencia de la derrota y del Tratado de Versalles, pero que en realidad se debía a la forma en que se había financiado la guerra –el Gobierno imperial había renunciado a financiarla mediante impuestos y recurrió a la contracción de empréstitos y emisión de papel moneda con la expectativa de que la victoria permitiría resarcir las deudas con las indemnizaciones exigidas a los vencidos– y mucho menos a las indemnizaciones, ya que una parte sustancial de la deuda interna alemana había sido liquidada por la propia inflación³⁸. El otro factor que favoreció el éxito del mito fue el aval otorgado al mismo por dos figuras destacadas del liderazgo militar: Hindenburg y Ludendorff, el primero de los cuales sería electo como presidente de la República sucediendo a Friedrich Ebert en 1925. Al mismo tiempo la persistencia del mito del *Dolchstoß* en el tiempo con su antisocialismo rampante demostró que el movimiento obrero no había superado la

38. MARKS, "Mistakes and Myths", p. 645 y nota 66.

situación de estar bajo permanente sospecha a que lo había sometido el *Kaiserreich*, y que a pesar de todos los esfuerzos de los máximos dirigentes socialdemócratas por demostrar lo contrario, continuaban siendo considerados, como mínimo, elementos alógenos a la nación alemana por la derecha conservadora y la extrema derecha que a partir de 1930 iniciaría su marcha hacia la conquista del gobierno y al destrucción de la República.

Conclusiones

Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que, si bien ambas cuestiones –la negación de responsabilidad alguna por parte del *Kaiserreich* en el desencadenamiento de la guerra y la afirmación de que la causa de la derrota era la de una *traición de la retaguardia civil*– no pueden ser consideradas como un producto de propaganda bélica, guardan muchas similitudes con ese tipo de propaganda, ya que no solo fueron generadas y alimentadas en el seno del ejército alemán y de las instituciones civiles del Estado alemán y difundidas en su aledaños, sino que su objetivos iniciales eran los de preservar al ejército frente a la nueva situación política generada por la derrota de 1918, así como evitar la crisis política y desarme consecuente de los sectores conservadores vinculados al antiguo régimen imperial, que habían reaparecido con fuerza en los partidos de derechas. Por otra parte, su importancia está fuera de duda como uno de los ingredientes que nutriría y otorgaría presencia y actualidad a la creciente extrema derecha inserta en el movimiento *völkisch* y en consecuencia en la construcción de la ideología nazi, así como en la fundamentación de sus políticas. A su vez, la cuestión de la denegación de responsabilidad alemana en el estallido del conflicto era considerada por los propios dirigentes republicanos como esencial para reivindicar la nulidad del artículo 231 del Tratado de Versalles, y con ello esperaban reducir la dureza de las condiciones impuestas a Alemania, como opinaba, por ejemplo, Gustav Stresemann. Si bien esta insistencia y la correspondiente manipulación crecieron a medida que la orientación política de los gobiernos de Weimar viraba a la derecha, es indudable que inconscientemente alimentaron o proveyeron de herramientas ideológicas a los enemigos de la República, al asumir los términos e incluso los argumentos de estos. No debemos olvidar que Hitler comunicó el 30 de enero de 1937, en el cuarto aniversario de su acceso a la Cancillería que había “revocado” oficialmente la firma del documento con el cual “un débil Gobierno” había sido presionado a aceptar la responsabilidad de Alemania en el estallido de la guerra³⁹. El *Dolchstoß*, como afirma Rosa Sala Rose, pero también la denegación de la responsabilidad en el estallido de la guerra, fueron aspectos centrales, por las razones antes expuestas, en la propaganda nazi con que se criminalizaron a las organizaciones políticas que protagonizaron la fundación de la República, denominados por Hitler como los *Criminales de noviembre* (*Novemberverbrecher*) aportando a ambos relatos el componente antisemita⁴⁰. Pero además existe un motivo fundamental que explica la persistencia de ambas cuestiones a lo largo de la vida de la República de Weimar: tanto uno como otro relato posiblemente ofrecían a la derecha conservadora y la extrema derecha *völkisch* la posibilidad de reivindicar el modelo de organización social y político que surgió del *Espíritu de 1914*: una estructura política y social que aseguraba la unidad nacional a través de una



39. HERWIG, “Clio Deceived”, pp. 27-28.

40. Rosa SALA ROSE, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, El Acantilado, 2003, pp. 295-296.

organización jerárquicamente ordenada para garantizar la mayor potencia económica y militar de una Alemania que permitiera recuperar su carácter de gran potencia. Como expresaba en una sesión del Reichstag el diputado Ludwig Haas (DDP, *Deutsche Demokratische Partei*), debatiendo sobre las consecuencias de la derrota,

Creo que incluso la izquierda más extrema debe admitir que lo que fue realizado desde el punto de vista militar no tuvo parangón en la historia del mundo. Y siglos más tarde se seguirá diciendo que lo que Alemania hizo fue colosal. Eso sólo fue posible mediante un amplio **espíritu de comunidad** alcanzado a través del **ejército**⁴¹.

Esta, creo, es una de las claves que permiten entender por qué la extrema derecha podía rechazar la monarquía y al mismo tiempo reivindicar la experiencia de 1914-18, incluida la defensa a ultranza del ejército como columna vertebral del Estado alemán, una concepción que incluso alcanzaba a los demócratas liberales.

41. *Reichstag* 14. *Sitzung*, 30-7-1920
<http://www.reichstagsprotokolle.de/Blatt2_w1_bsb00000028_00450.html> (consultado en 29-6-2015), en negrita en el original.